

# Notas y Comentarios



## LA ETICA DE SOCRATES

por ALFONSO GÓMEZ-LOBO  
F.C.E. 1º Ed. México, 1989

**RF** Situándose en medio de las ideas y argumentos de quien pasa por ser, a juicio del autor, el originador de esta disciplina filosófica, el libro sondea la ética de Sócrates. Lo primero que destaca en forma muy positiva es la agilidad del lenguaje utilizado, su expresión clara y unívoca, simple, que lo hace fácil de entender para el no versado en tema filosófico. Tal expresión puede, sin embargo, causar en más de algún iniciado, *prima facie*, una impresión negativa, traducible como ingenuidad y candidez a la hora de juzgar la intención y actitud investigativa del autor. Pero la obra es decididamente veraz en su posición, lo cual la acredita como un aporte científico valioso para la enseñanza de la filosofía y de la ética en nuestra lengua.

En efecto, me parece que es el buen conocimiento de los Diálogos de Platón y una buena orientación en tema ético lo que le permite el uso de una expresión concisa, carente de reduplicaciones y excesivas puntuaciones. Así, en cinco capítulos logra exponer lo esencial de la ética socrática, aislando principios y consecuencias, asunto que importa mucho para una reflexión ulterior sobre la Ética misma.

Antes de entrar en el tratamiento de la ética socrática, el autor ve, con toda razón, la necesidad de afianzar una posición clara y consciente respecto de la "cuestión socrática", cuestión que debe acometer toda investigación seria sobre el pensamiento socrático o platónico, puesto que lo que interesa aquí es determinar quién es el verdadero Sócrates histórico para distinguir su figura y su pensamiento al interior de la obra filosófica de Platón. Dificulta el asunto, como sabemos, el hecho de que, además del testimonio directo de Jenofonte (uno de sus discípulos) y de Aristófanes (un comediógrafo), el mismo Platón sea un testimonio y la más completa fuente para formarse una opinión sobre quien era, después de todo, el Sócrates verdadero y genuino. El autor, al seguir a G. Vlastos en la ya clásica distinción (basada en la aparición de la Teoría de las ideas en los Diálogos de Platón) hace lo esencial y más determinante; sin embargo, me parece que resulta cuestionable y discutible la hipótesis de que Aristóteles posea un testimonio, como el autor cree, altamente confiable (pág. 22) para trazar con más precisión la línea divisoria entre ambos pensamientos. El autor se basa mucho en lo razonable que es el que Aristóteles, durante los 20 años que estuvo en la Academia, pudiera preguntar en numerosas ocasiones por los elementos específicamente socráticos dentro del pensamiento de Platón. En verdad el argumento es razonable, pero no constituye prueba de la confiabilidad de Aristóteles en este tema. Si Aristóteles lo preguntó y lo sabía,

digamos desde joven, entonces las citas de la *Metafísica* y del *Oeconomicus*, que el profesor Gómez-Lobo consigna, muestran que Aristóteles en lo esencial no sabía más que lo que Vlastos ha enseñado o no le interesaba profundizar en el asunto. De más cuidado me parece, en todo caso, que se entre en la discusión de la cuestión socrática sin antes advertir sobre el *status* epistemológico, es decir, sobre cual puede ser la certeza alcanzada en estas disquisiciones; a mi me parece ver que el autor tiene un tácito convencimiento de que la cuestión socrática puede sistematizarse y, consecuentemente, deducirse formalmente. Que no es así se dejan ver en la conclusión del autor (pág. 26): "dado que los diálogos de la época de madurez [de Platón] (*Fedon*, *República II-X*, *Simposio*, *Fedro*) la Teoría ocupa un lugar central, estos diálogos no deben ser usados como fuente primaria para obtener información sobre Sócrates", se vea en seguida menguada por la obvia verdad, por él mismo reconocida, de que en los diálogos mayores también hay elementos socráticos. El autor considera, en todo caso, que su tratamiento de este asunto no es absolutamente adecuado (pág. 28), y que en su obra tiene el fin exclusivo de delimitar la ética de Sócrates de los primeros diálogos, pero esto indudablemente pone en evidencia la necesidad de más y mayores consideraciones sobre el punto; en tal sentido, me parece, que un estudio más pormenorizado del *Menón* sería de provecho, porque incluso el autor dice de paso que se trata de un diálogo mitad socrático mitad platónico, y acaso en aquellos puntos de contacto haya nuevos datos.

En todo caso no hay duda de que los diálogos escogidos por el profesor Gómez-Lobo sean socráticos (*Apología*, *Critón*, *Gorgias*), el punto es si desde otros, presumiblemente no socráticos, pueda ampliarse la perspectiva de este estudio.

Ahora bien, el objetivo de aislar desde estos diálogos los pasajes relevantes y aquí las proposiciones que importan para el estudio de la ética en Sócrates, está ampliamente logrado, el asunto ahora aquí es si estos diálogos permiten suponer un sistema ético o una teoría ética (pág. 145), implícita o explícita en Sócrates. Este es otro asunto discutible. Obviamente, el hecho de que los textos resistan un tratamiento lógico, al punto de ser posible ver en ellos un sistema o una teoría ética, no significa que en Sócrates existiera una intención genuina de ver y pensar lo ético como una teoría o doctrina, porque es muy claro, por otra parte, que Platón pudo haberle dado esta presentación porque podía y quería hacerlo. Si era una intención originaria de Sócrates pensar la ética como una teoría, incluso como una doctrina, a mi parecer, tiene que aclararse en relación a la cuestión socrática.

Manuel Antonio Correia M.